

Andrés Rascovsky\*

## Sobre el humor

Nuestras vidas, que no pueden eludir el malestar que la cultura nos impone, con sus imposibilidades, sus sufrimientos, pérdidas y límites, incluyendo su propio fin, han creado una estrategia de alegría. El humor es un logro supremo y quizás testimonio exclusivo de la condición humana.

El humor es secretado por la inteligencia, es un ignorar sabiendo. La negación como recurso defensivo nos permite saber y desconocer los abismos del dolor. Reírnos de la muerte, adormecer la tragedia, edulcorar la más triste realidad.

Un núcleo de alegría primaria, fruto privilegiado de fragmentos de la infancia, nos permite reencontrarla e instalarnos brevemente en esa realidad intrapsíquica y negar la realidad inmediata, regresión al servicio del yo o de la vida.

Aristóteles nos habla de los humores y alude a la alegría como la eficaz presencia de Baco, el Dios del vino. Zeus se había enamorado de una mortal, Selene, a quien embaraza transformándose en una lluvia de oro que sortea la jaula donde ella estaba encerrada. Ella lo compromete a mostrar todo su esplendor, y en consecuencia muere, ya que la grandeza de Zeus no puede humano alguno soportarla. Zeus ama a ese hijo, lo extrae del vientre materno y lo aloja en su muslo; le da un lugar en su cuerpo, es parte de él, de su vida. Baco -o Dionisio- ha sido concebido en el muslo de Zeus,

hijo de un padre que era el Dios más poderoso. Baco brindó a la humanidad el vino, que amortiguaba la tristeza. Embriagarse, el vino y otras intoxicaciones nos acercan a la noción de la manía, como una intensa defensa contra el dolor y la depresión subyacente.

La manía guarda una relación con el humorismo. Su estrategia defensiva es una actitud omnipotente, que levanta vuelo por encima de los prejuicios y malestares cotidianos, y niega el dolor y la muerte.

Al ser un hijo de Zeus -también llamado Júpiter-, Baco está cerca del ideal de potencia y superioridad, nada lo afecta en su estado de embriaguez. A aquel que tiene suerte en la vida se lo denomina “Né de la cuisine de Jupiter”<sup>1</sup>.

El humor se sostiene en aquel núcleo de omnipotencia donde éramos parte de un Padre todopoderoso o de una madre grandiosa (identificación primaria).

¿Es el humor, lo cómico, el chiste, la risa el regalo de los Dioses que nos hace humanos y nos concede un margen de alegría en la vida?

Es un territorio psíquico, producto de un Padre imaginado omnipotente que nos gesta en su muslo y nos protege; podemos entonces brindar, embriagarnos de vida y creer estar protegidos de muchas turbulencias del Destino.

La alegría, el buen humor son un estado de negación y desmentida de un sufrimiento cruel que es sabido, pero postergado.

Algunos tienen la habilidad o el recurso logrado en la infancia de poseer buen humor, que parece engendrado en esa identificación primaria con un Padre imaginado todopoderoso, pero actualmente una gran mayoría humana recurre casi diariamente a un espacio maniaco, generado por una adecuada dosis de alcohol, marihuana, cocaína y otras intoxicaciones. Estrategias que cancelan brevemente la conciencia de una realidad dolorosa.

El chiste -verbal o gráfico, cómico o irónico- es diferente: el chiste nos sorprende. Nos produce una emboscada inconsciente. Ese fragmento de múltiples significados hipercondensados produce un deslizamiento a un sentido nuevo y hace que se filtre en la conciencia una verdad oculta, escondida, evitada, indeseada, urticante o reprimida, y nos alivia.

La verdad no tiene remedio súbitamente la descubrimos, adquiere significado y nos ahorra el esfuerzo de edulcorar la realidad que imaginamos o que intentamos sostener.

Una pujante energía reprimida nos hace estallar en una carcajada alegre y nos dibuja esa sonrisa vital. Nos burlamos de la realidad convencional, de sus fachadas, de sus escenarios, sus edulcoradas escenas, disfraces y mascaradas; nos reímos de nosotros mismos, nos revelamos torpes y contradictorios, ilusos y modestos, infantiles y míseros.

Después de la intoxicación de la realidad cotidiana, nos encontramos con el chiste de un amigo o el ingenio de un experto que nos desintoxica de las miserias vividas. Por un instante, una fracción de tiempo, una sonrisa de forma humana nos acompaña para disipar el esfuerzo de la adaptación a la vida, el de sostener el trabajo, el matrimonio, el amor, la amistad o el sistema de creencias, más o menos compartidas.

El humor, lo cómico, la tierna ironía, la filosa agudeza nos liberan; el humor puede ser crítico, corrosivo e inteligente, pero es también un canto a la libertad, un escudo al malestar y al dolor cotidiano.

Recomiendo a los psicoanalistas, que somos arqueólogos del trauma, especialistas en

el sufrir oculto y continentes de proyecciones potencialmente tóxicas, lograr humor, sostener la alegría, acceder al chiste y a la comicidad vitalizante, y ejercer diariamente un conglomerado de inteligencia que sofoque el sufrimiento; lograr una encantadora perspectiva que nos devuelva el ánimo necesario para poder continuar con la tarea, que también vive del humor, que nos permita reconocer la realidad psíquica, siempre asociada al trauma y a la castración.

La vida y nuestra tarea es también muchas veces una imposibilidad, asintótica, un oxímoron, una infinita aproximación al intento de sostener el humor y la alegría, y de valorar esta única oportunidad de vivir. Champort consideraba una pérdida irre recuperable aquel día en el que no había reído.

El humor es una posición subjetiva que tolera las insuficiencias y miserias, y no deja que nos limiten la alegría de vivir. En cambio, lo cómico tiene relación con lo inesperado, con la sorpresa, es desrepresivo. En ese sentido, es subversivo; Mark Twain expresaba: “El ser humano tiene un arma eficaz: la risa”.

Podemos burlarnos de nosotros mismos, burlarnos de la vida y ejercer cierto sadismo, también en la burla a los otros. Un texto consciente puede ejercer la sonrisa, la ternura, la exposición de curiosos relatos, de hechos sorprendentes, singulares, que bordean o exponen algo de la felicidad de unos u otros, nos alegran, nos reconcilian con la vida, nos ponen contentos. Pero el efecto de comicidad penetra, más brusco, inesperado; es sorpresa y es profundo, jaquea en forma inmediata la conciencia, y en una imagen y un texto condensa una significación inconsciente reveladora. Y es la punta de un iceberg que nos impone una segunda reflexión, a veces tan vasta como el caudal sumergido del iceberg.

Marco Marcial, poeta latino del siglo I, expresaba: “Si eres sabio, sé alegre”. Y John Ray revelaba: “La alegría compartida es una alegría doble”.

En nuestros países latinoamericanos y a pesar de su dolor, seamos sabios y mantengamos la alegría. Como expresó Groucho: “La risa es una cosa muy seria”.

\* Asociación Psicoanalítica Argentina.

1. “Nacido del muslo de Júpiter”.